

EL ECO DE CEUTA.

PERIÓDICO DE INTERESES LOCALES Y MATERIALES.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Saldrá los días 1, 8, 15, y 22 de cada mes.

ANUNCIOS: Línea 10 cénta. A los suscritores mitad de precio.

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Calle del General Moreno, núm. 16.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Ceuta. un mes. 0'75 de peseta.
En la Península . un trimestre . 3'00 — pesetas.

Año II.

Sábado 1 de Noviembre de 1884.

Núm. 83.

La casa de Tácame-Roque.

Es fuerte cosa que los españoles hayan de acabar siempre por no entenderse en los asuntos que más les interesan.

No hace nada, como quien dice, que terminó la desentonada algarabía promovida con motivo de lo que pudieramos llamar mojiganga colérica, y ya está enredada la prensa con la Conferencia de Berlín, discutiendo con prodigalidad aunque sin concierto, y haciendo frases todos los días, pero sin llegar á establecer un criterio fijo é inspirado en sentimientos patrióticos.

Aquí no sabemos hacer otra cosa, por lo visto, que criticar *porque sí* á todos los que gobiernan; enmendar, desaprobar ó ridiculizar los planes de todo el mundo cuando esos planes están en proyecto; aguzar la imaginación hasta el extremo de hacer creer que de cada español podría salir un ministro, y cuando los acuerdos son llevados al terreno de la práctica, desfigurados tal vez por transacciones que aconsejó el miedo ó por temeridades hijas de un amor propio excesivo, llenar papel y atronar los oídos con terribles amenazas y originales sátiras dirigidas á los gobernantes.

¡Que espectáculo tan triste el que está ofreciendo España con motivo de la Conferencia que se ha anunciado!

Hay estadistas de gran nombre que están con la susodicha conferencia como chiquillo con zapatos nuevos. Como si no fueran hijos de la altiva nación que venció en Roncesvalles, el Salado, Pavia, Lepanto y Bailen, conceptúan gracia especial y obsequio señaladísimo, el que la España de Isabel 1.^a de Felipe II y Carlos III tenga voz y voto en la Conferencia de Berlín. Para algunos políticos del día, es tal el favor que Alemania nos dispensa al invitarnos que no tendría disculpa el que por cualquier reclamación de nuestros derechos en Africa disgustáramos al astuto cánciller alemán que tanto ha contribuido al *en-cunbramiento* de nuestro país.

La prensa, como siempre, baraja las opiniones emitidas respecto al programa y los fines de dicha conferencia, sin cuidarse en realidad de otra cosa que de alabar incondicionalmente al Gobierno para defender la permanencia de sus amigos en el poder, ó de vituperar sistemáticamente á los gobernantes para ver si se logra echarlos de sus poltronas.

Hoy ménos que nunca se hace en España política nacional. Concretados los partidos á su vida y prosperidad

propias, la futura conferencia se estudia en cuanto á la persona que nos represente en ella, el peligro que entrañe para el ministerio, la probabilidad de crisis y nuevas colocaciones, y el motivo que ofrezca para conservar ó conquistar el presupuesto.

Pero lo más sensible y lo que no acertamos á comprender, es el afán con que unos y otros partidos se echan en cara las desgracias de la patria. En las redacciones de los periódicos de más opuestas tendencias se ha despertado el deseo de empequeñecer á España y presentar á los españoles como unos mendigos; olvidándose en tan *patriótica* tarea los arranques de fiereza y alardes de civismo con que esa misma prensa contesta á lo mejor á cualquier indirecta trivial ó á la más insignificante provocación extranjera.

Ahora está de moda pregonar nuestro infortunio, nuestra pobreza y nuestra inutilidad. La ocasión no será muy propicia, pero casi todos los periódicos hacen gala de una modestia denigrante, y en vez de estudiar en su esencia la cuestión y de aconsejar con verdadero patriotismo al Gobierno, lo que hacen es desautorizar á este y perjudicar al país con esas declaraciones tan absurdas como inconvenientes.

No; no son buenos españoles ni deberían llevar este nombre, los que guiados por móviles mezquinos rebajan la dignidad nacional, exajerando el alcance de nuestras desdichas.

Los españoles honrados y dignos harían bien en tomar acta de cuanto dice hoy la prensa, y apartándose por completo y para siempre de esas fracciones políticas, que sueñan con Alcolea, Monte Jurra, Cartagena ó Sagunto, deberían agruparse y constituir el verdadero PARTIDO ESPAÑOL; deberían hacer política nacional que diera al traste con la empleomanía, los puntos negros y las irregularidades, y oponerse al encumbramiento de personajes de comedia, sirviendo en cambio de garantía para la pátria y para las instituciones.

¿Adonde iremos á parar si en España han de rehuirse ya las cuestiones internacionales, y por el gusto de combatir á un adversario político ha de salir á plaza constantemente la negra historia de nuestras desventuras? ¿Acaso hay alguna de estas que no se deba á la impaciencia, intemperancia ó locura de los partidos todos sin distinción?

España debe ir á la Conferencia de Berlín porque está invitada para ello; y debería protestar si no lo estuviera. España tiene mucho que defender en

Africa, y es preciso, suceda lo que quiera, que derechos adquiridos á costa de tanto tiempo, tanta sangre y tantos sacrificios no vayan á perderse por la firma de un diplomático, ya que muchas de estas nos han conducido á la situación que deploramos.

Entre tanto, una sola esperanza nos queda á los que vivimos de ilusiones según dicen los políticos modernos. El Sr. Cánovas del Castillo, jefe del Gabinete actual, y llamado por lo tanto á desempeñar un papel muy importante en la cuestión diplomática que se agita, escribió no hace mucho tiempo lo siguiente:

«Hay una ley histórica que hemos venido observando al través de los siglos en el Mogreb-el-Aksa, la cual dice claro que el pueblo conquistador que llegue á dominar en una de las orillas del Estrecho de Gibraltar, antes de mucho dominará en la opuesta. Esta ley no dejará de cumplirse. Y si no hay en España bastante valor ó bastante inteligencia para anteponerse á las otras naciones en el dominio de las fronteras playás, día há de llegar en que sucumba nuestra independencia y nuestra nacionalidad desaparezca, quizás para no resucitar nunca.»

«En Africa hay para nosotros una cuestión de vida ó muerte; no vale olvidarla, no vale volver los ojos á otra parte: el día de la resolución llegará, y si nosotros no atendemos á resolverla, otros se encargarán de ello de muy buena gana. En el Atlas está nuestra frontera natural, que no en el canal es trecho que junta al Mediterráneo con el Atlántico: es lección de la antigua Roma.»

Lo que falta ahora, es que el actual Presidente del Consejo de ministros no se olvide de lo que dijo el Sr. Cánovas.

Cero y van.....

Hace más de un año que por un respetable colono del campo exterior se elevó una sentida esposición al Gobierno de S. M. pidiendo se le otorgara la escritura de propiedad del terreno que le fué concedido en virtud de haber llenado las condiciones que el Estado le impuso en el Reglamento de colonización de 1868. A pesar de tan largo periodo aún no ha obtenido resultado alguno, continuando como los demás colonos en la situación anómala y difícil que se crearon por haber tenido confianza en las promesas del Gobierno; la mayor parte de ellos sacrificaron su fortuna en cultivar las parcelas que se les designaron y construir las edificaciones que se les exigieron, de nada de lo cual pueden disponer hoy por faltarles el correspondiente título posesorio.

En vista de que las reclamaciones individuales no alcanzan éxito alguno y que se trata de un asunto que afecta en gran manera á los intereses generales de la localidad, creemos que el Municipio, legítimo representante de aquellos, debiera gestionar con todo el celo y buen deseo que gustosos reconocemos en los dignos sujetos que lo componen, á fin de que se obtenga brevemente una justa solución que ponga término á tan perjudicial estado de cosas.

No dudamos que la Corporación popular acogerá benévolamente esta excitación que nos permitimos hacerle en gracia de tan atendibles razones, y que no omitirá ningún medio capaz de contribuir á un objeto de excepcional importancia para este pueblo.

RECORTES.

De un bien escrito artículo que publica nuestro apreciable colega *La Fraternidad*, de Argel, copiamos los siguientes párrafos que retratan la actual situación de aquella colonia y pueden servir de aviso á nuestros emigrantes, para evitar-se las tristes decepciones que sufren la mayoría de los que allí acuden en busca de un ilusorio bienestar.

«Que Argelia no es hoy lo que era seis ú ocho años atrás, lo prueba, entre otras cosas, la disminución que en su presupuesto de gastos se ha introducido, y el clamor continuo de la prensa solicitando del gobierno de la Metrópoli la introducción de nuevas economías. Y no debe echarse en olvido, que á medida que ha ido creciéndose en necesidades han disminuido los medios de satisfacerlas.

El árabe no vive ya de aquella manera primitiva en que se le observaba hace muy pocos años; y para adquirir lo necesario á su nuevo género de vida, claro es que se ha visto obligado á elevar los precios de lo que ofrece en venta; no se contenta el israelita con seguir viviendo sóbriamente y se afana para competir en lujo con el europeo, que al llegar aquí, juzga necesario rodearse de tales comodidades como nunca las tuviera; y mientras esto sucede, las principales fuentes de riqueza desaparecen, como ha sucedido con el algodón y con el esparto y aun con el tabaco, cuyo cultivo muchos han abandonado, quedando tan solo la agricultura y la ganadería, entregándose á la primera el elemento europeo y continuando casi vinculada la segunda en manos de los árabes.»

Segun vemos en *Al-moghrheb al-aksa*, el martes 21 llegaron á Tánger 62 prisioneros de la kábila de Benider y de la tribu de Gibel Hebib las cuales se sometieron á las tropas del gobierno sin oponer la mas mínima resistencia.

Creese que este será el fin de la campaña, y que los jefes de la expedición, satisfechos de sus victoriosas correrías dejarán por fin en paz á las pobres kábilas del bajalato de Tánger.

La pintura que hace de esta parte del Imperio el referido colega no puede ser mas lastimosa. El país -dice- va de mal en peor, el descontento es general en todas las clases, la miseria avanza, el comercio se paraliza, la industria desaparece, las cárceles rebosan, la mendicidad se propaga y aumentan los ladrones, y en medio de este caos aparece la venerable figura de la primera autoridad local, risueña y satisfecha, que al contemplar los productos de su expedición, parece gozoso exclamar:

¡El hhamdu lillah!—(¡Gracias á Dios!)

El Eco Nacional tiene la palabra:

«¿Ha sido algún alto funcionario del ministerio de Estado quien ha hecho decir á la *Correspondencia* que la insurrección de las kábilas del Sud de Marruecos tiene aplazada la toma de posesión del territorio de Ifni que pertenece á España segun el tratado á 1860?

¿Y es esa una razon?

Si la posesión no puede tomarse tranquilamente, se debe tomar á cañonazos. ¿No son insurrecciones contra el gobierno del Sultan, los que impi-

den la posesión? Pues el Sultan, debe agradecerlos que le castigamos á esos revoltosos.

Porque de otro modo es muy posible que la insurrección de las kábilas se haga crónica para impedir que tomemos lo que es nuestro.»

Tan crónico se ha hecho el mal, querido colega, que nos va pareciendo ya incurable.

Está en un error *La Patria* al suponer que en tiempo de los amigos de *El Constitucional* se escapó Maceo de Ceuta y fué detenido en Gibraltar.

El cabecilla cubano, á quien se han empeñado en dar importancia, sin tener ninguna en realidad, los periódicos españoles, no se escapó de Ceuta sino de Cadiz cuando le conducían á esta plaza.

AYUNTAMIENTO: El martes 23 del corriente y á virtud de segunda citación, se reunió el Municipio de esta Ciudad en sesión ordinaria bajo la presidencia del Alcalde D. Enrique García Ponce.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

Se dió conocimiento de una comunicación del Sr. Director del Establecimiento penal en la que daba á conocer la imposibilidad en que se encontraba de conceder los individuos que el Ayuntamiento solicitaba para la construcción de adoquines, dadas las disposiciones restrictivas que regían. El Municipio acordó se reclamara de dicho jefe copia de las disposiciones en que apoyaba su negativa.

Se concedió á un comerciante el plazo que solicitaba para el pago de derechos de aforo.

Se nombró suplente de serenos á José Sanchez y Sanchez que lo solicitaba.

Evacuado el informe del Maestro de obras, se ordenó formar el oportuno expediente para la demolición de la casa calle de Mendoza que amenaza ruina.

Se dió lectura á dos instancias, una de Doña Maria Parrado y la otra de Doña Bernardina Lopez Raga en solicitud de que se les concediera una limosna de las que mensualmente abona la Corporación. El Municipio, considerando que la primera se encontraba en estado mas afectivo por tener en su viudedad que alimentar á tres pequeños hijos, le concedió lo que solicitaba.

Se acordó la inclusión en el padrón de medicinas de seis vecinos pobres.

Se aprobaron algunas cuentas del material.

En atención á las actuales circunstancias y á las medidas generales que se adoptan en todos los pueblos de la península, el Municipio acordó que no se permitiera la entrada durante los próximos dias en el Cementerio de esta Ciudad.

Se acordó abonar la paga de los funcionarios y dependientes de la Corporación el día treinta y uno.

Y no habiendo mas asunto de que tratar, se levantó la sesión.

Cartas Marroquíes.

Casablanca 22 Octubre 1884.

Sr. Director del Eco de Ceuta.

Muy Señor mio: Hace años que no hemos sido favorecidos en esta por un invierno tan temprano como el que hoy se presenta. Mientras en Mayo del año pasado no se veía una hoja verde en estos fertilísimos campos, hoy, á la fecha en que escribo, se hallan todos estos contornos cubiertos de hierba como se pudiera desear en una hermosa primavera. Ha dado principio la labor de la tierra sin haber aún concluido la trilla, así es que con mucha frecuencia al ludo de la era donde aun se trilla el trigo, se vé al gañan conducir la yunta que labra la tierra.

Todo es sonriente: el movimiento comercial no puede ser mas activo, las entradas de Maiz son excesivas hasta el punto de haber habido dia en que el gentío haya tenido que esperar una y dos horas para poder salir por las puertas de la ciudad, á causa de que la inmensa entrada de camellos ha tenido interceptado el paso. Si á todo esto se añade que, gracias á las activas y enérgicas gestiones de los Sr. Ministros Extranjeros en Tánger, el Sultan ha concedido la exportación del trigo y la cebada, y que cada vapor francés lleva para Marsella 10, 15 y 20 mil fanegas, se verá que el porvenir de este comercio no puede ser mas lisongero. Esponer á Vd. las inmensas ventajas que reporta á la agricultura,

comercio y al país en general, la gracia alcanzada por los Sres. Representantes de las naciones Europeas en Tánger; sería largo de escribir, por lo tanto me limito á esponerle, que antes de tan deseado otorgamiento, la cebada valia á un. 3 la fanega colma y el trigo de 8 á 10; figúrese cual será la alegría del agricultor al ver que con la exportación conseguida, podrá desde hoy vender su cosecha al doble ó triple de lo que lo efectuaba antes. Al comerciante se le presentará otro nuevo ramo en que invertir con algun provecho su capital, y la hacienda Marroquí llegará á percibir de sus aduanas sino el doble, con toda seguridad un 50 p. 3. mas que antes. En fin Sr. Director, esto será con el tiempo un Eden, del que gozaremos pacíficamente los que estamos destinados á vivir en él, gracias á la actividad y no desmentida energía de nuestros amabilísimos representantes en este imperio.

Al leer en una carta de Larache publicada en su ilustrado periódico los precios de los cereales en aquel puerto, y ver que sin embargo de ser estos mas altos que los de aquí, no se vé en esta bahía ondear el pabellón español, me pregunto á mi mismo si existirá Casablanca en el mapa de los navegantes españoles, pues no puedo creer que por uno ó dos dias mas que podrian echar en llegar á este puerto, dejen de venir y obtener á dos reales menos el maiz y garbanzos y á 10 las garbanzas.

Puesto á bordo los precios actuales son:

Maiz: de 23 á 23 1/2 reales fanega de 118 lbs.—Garbanzos: de 26 á 27 reales fanega de 122 lbs.—Garbanzas: de 60 á 65 reales fanega de 122 lbs.

Tocante al puerto, no creo que una barra donde se hallan espuestos á encallar á la entrada y salida, sea mejor que el nuestro, donde puede fondear un buque sin peligro de ninguna especie y mucho mejor para buques pequeños como los que suelen ir á Larache que en 24 horas pueden comprar, cargar y estar despachados para su destino.

Los vapores franceses de la casa N. Paquet y Compañía, á causa de las cuarentenas etc han aumentado los fletes en un 50 p. 3. Esto como es natural ha disgustado á los cargadores en general. Los Sres. Paquet y Compañía debian considerar que el principio de su hoy inmensa fortuna lo deben á Berberia donde comenzaron por establecer una línea con dos cascos viejos, el «Maroc» y «Languedoc» y que el producto de estos les dieron para mandar construir buenos y muchos vapores como con los que hoy cuentan,

Queda de V. Sr. Director af. s. s.

El Corresponsal.

P. D.

Enterado con toda exactitud, he llegado á averiguar que la exportación de trigo y cebada concedida por el Sultan es única y exclusivamente para su Real persona, y que todo lo embarcado y por embarcar pertenece al Gobierno Marroquí. Aunque el error sea mayúsculo, por la poca malicia que lleva se me puede dispensar.

Larache 18 Octubre 1884.

Sr. Director del Eco de Ceuta.

Muy Señor mio: Hace algunos dias terminaron las pascuas de moros y hebreos y nuestro mercado, adormecido por algun tiempo, vuelve á tomar su animación habitual.

Aún no se ha principiado á reunir el contingente de tropas que segun orden del Sultan debe marchar desde esta á engrosar el ejército de operaciones en Anghera, para todos reunidos visitar las kábilas de Beni Gorjed, Halserif, Beni-Ensara, Arjona y otras; que aunque no se sepa de una manera exacta el objeto de estas fuerzas, de suponer es que no vayan á llevarles dinero y si ha sacárselo, encarcelando al mismo tiempo á algunos infelices que no volverán á respirar aire libre hasta despues de pagar crecidas contribuciones.

Hace algunos dias llegó al inmediato pueblo de Wazzan el Sheriff del mismo apellido acompañado del Sr. Conde de Chavagnac. Sobre este viaje corren diversas versiones; unos creen que vá á Fez á tener una entrevista con el Sultan y otros que no pasará de sus posesiones de Sid Amar-El-Jadi, donde proseguirá los trabajos de construcción de un edificio que no le consintieron al Sr. Conde fabricar con el objeto de explotar

UNA HOJA MAS DEL ECO DE CEUTA.

Noviembre de 1884.

HIPOCRESIA SOCIAL Y LITERARIA.

Es un fenómeno digno de estudio, y que se presta á graves reflexiones, el que ofrece actualmente la sociedad, escandalizándose y poniendo el grito en el cielo, al sólo anuncio de una novela ó de un drama, cuyo título no se ajuste á las materias que figuran en el catecismo del P. Ripalda; cuando en tiempos en que gemía bajo el yugo de la intolerancia y del fanatismo; en que todo caía bajo el férreo brazo de la Santa Inquisición, llovían libros que sino por el título, á lo menos por el fondo de los mismos, por los personajes que en ellos figuraban y por los episodios con que los autores los enriquecían, había motivo para sospechar que pudieran ofender el pudor de gentes que llenaban religiosamente todos sus deberes para con Dios, oyendo misa todos los días, rezando el rosario, observando las vigiliat, confesándose todas las semanas; no poniendo en duda ninguno de los preceptos de la Santa Madre Iglesia; ni permitiéndose siquiera hablar mal de las Majestades de la casa de Austria, y eso que las hubo famosísimas, como Felipe II el Prudente y Carlos II el Hechizado. Y sin embargo á épocas en que reinaba un fervor religioso tan grande; á tiempos en los cuales la sola sospecha de un delito contra la religion, llevaba al desdichado víctima de ello á la hoguera, y á veces el rey y los grandes creían cumplir un deber inexcusable llevando el haz de leña ó el verde pendon al auto de fé; á esas épocas que por fortuna no volverán, corresponde el mayor contingente de libros en que se tratan puntos, temas y cuestiones verdaderamente escabrosas; de las que llaman hoy inmorales las gentes á que nos referimos, y que, sin embargo, no son más que estudios de ciertas y determinadas clases de la sociedad de aquel tiempo, exámen de asuntos que se relacionan con la organizacion de la misma, observaciones sobre vicios y defectos que existían entonces y existirán mientras el hombre se halle organizado del modo que lo está.

Y espectáculo curioso y por demás admirable el que nos ofrecen semejantes obras: quizás de todas cuantas honran el Parnaso español; quizás de todas las que constituyen la abundante, riquísima y variada literatura española, no haya otras que eleven más alto el genio y carácter de la castiza, sonora y majestuosa lengua castellana, ni que nos ofrezcan en sus autores un espíritu de más fina observacion y un conocimiento más profundo y acabado del corazon humano, que la Celestina ó Tragicomedia de Calisto y Melibea, de Rodrigo de Cotta y Fernando de Rojas; el Lazarillo del Tormes, de Hurtado de Mendoza; las Aventuras del pícaro Guzman de Alfarache, de Mateo Aleman; Vida y aventuras del escudero Marcos de Obregon, de Vicente Espinel; La Tia fingida, del inmortal Cervantes;

las de Doña Maria de Zayas; la Sátira magistral contra el Matrimonio, de Quedo y otras mil que seria prolijo enumerar; y no obstante, nadie que sepamos, formuló entonces protesta alguna contra tales composiciones, ni hoy, las personas que las leen, ni los criticos que analizan su indisputable mérito, ni los maestros que las citan como modelos, y como modelos imperecederos en los respectivos géneros del arte literario, se han permitido frase alguna depresiva para sus autores: antes bien, las ensalzan á porfia, alabando su inimitable estilo, su hermoso y castizo lenguaje, la profundidad de sus pensamientos la verdad de los caracteres, la maestría de sus pinturas y las mil bellezas que en ellas resaltan.

Sugiérenos tales reflexiones el hecho verdaderamente anómalo y extraordinario, á que ha dado lugar un apreciable escritor que, en uso de su perfecto derecho, ha tratado de presentar al desnudo, siguiendo sin duda los pasos de la escuela llamada *naturalista*, una enfermedad social que data de muchísimos siglos. Y porque el libro que tal objeto se propone, ha sido bautizado con un nombre muy adecuado, dado el asunto, y además muy castizo, se ha promovido tal algarada, han sido tales los lamentos y exclamaciones, que determinados periódicos, criticos y personas pudibundas, han lanzado contra el malaventurado novelista pidiendo la inmediata desaparicion del libro y no sabemos si la imposicion de un terrible castigo al atrevido é *immoral* escritor, que la primera autoridad civil de la villa y corte se ha visto en el caso de ordenar, si no estamos equivocados, la recogida ó detencion de los ejemplares y la remision de algunos, como cuerpo del delito, á la autoridad judicial correspondiente, para la instruccion de las diligencias á que hubiere lugar. Y esto se hace cuando corren de mano en mano, traducidas del francés, novelas de tan subido color, aunque notabilísimas en otros conceptos, como *Mme Bobary*, de Flaubert; *La Mujer de Fuego*, de Adolfo Belot; *Nana y Teresa Raquin*, de Zola; y se da tal espectáculo cuando en todas las librerías se ven expuestas al público, traducidas también del francés, *La Venus Didáctica*, *El Beso*, *Venus Calipédica*, *Fisiología de la noche de bodas*, y otras mil que, á seguir el criterio de gentes tan pudorosas y medrosícas, podríamos calificar de pornográficas; y se manifiestan tales escrúpulos precisamente en el momento mismo en que la *creme* de Madrid, las más elegantes distinguidas y religiosas damas, las señoritas más candidas y más hermosas, han acudido presurosas á llenar las arcas del empresario de la Zarzuela, para oír con delectacion, con arrobamiento quizás, y sin duda alguna con ruidosas muestras de aprobacion, las representaciones de *vaudevilles* y *chansonnets* por demás atrevidas y llenas de situaciones escabrosas y difíciles, ejecutadas por esa estrella del arte, llamada *Mme. Judic*. Y si es cierto, como ha dicho un distinguido crítico, que el atrevimiento y aun la licencia que reina en *Lili*, *Nini-*

che etc. quedaban como velados por la discrecion, el tacto y el talento extraordinario con que interpretaba las situaciones más difíciles y acentuadas la gran artista francesa, no podia menos de hacer una impresion más profunda y de remover con más energia cierta clase de sentimientos la representacion de tales obras, con la ilusion que produce el arte teatral, que la simple lectura de una novela; pues hace ya muchos siglos que dijo un gran poeta, gran conocedor del corazon humano, con admirable buen sentido:

*Segurius irritant animos demissa per aurem
Quam quæ sunt oculis subjectæ fidelibus, et quæ
Ipse sibi tradit spectator.*

Que traducido libremente quiere decir que lo que entra por los ojos hace más efecto que lo que entra por los oídos.

Es decir, que una sociedad tan virtuosa y tan morigerada se alarma al sólo anuncio de un libro en cuya portada aparece un título más ó menos gráfico, y no se asusta ni tiembla, ni siquiera procura aliviar, ya que no hacer desaparecer ciertas enfermedades que andando el tiempo han de producir un cataclismo; se indigna de que haya escritores que descubran ciertas llagas y las expongan al público con cierta crudeza para que al ver su gravedad se apliquen los remedios conducentes, y lejos de hacerlo se lanza con fruicion á espectáculos sangrientos, alternados con prácticas y devociones religiosas y con ejercicios de cante flamenco. Y ¿qué es esto, más que una horrible hipocresia social y religiosa, apoyada y defendida por otra aún más censurable, la hipocresia literaria, que se atreve á calificar de inmoral á un escritor, solo porque tiene el valor de presentar uno de los muchos vicios que afligen á la humanidad?

Porque, como dice con grandísima oportunidad y gran talento el ilustre escritor é inspiradísimo poeta, nuestro querido amigo D. Narciso Campillo, en un artículo notable como todos los suyos:

«No se escandaliza nuestra virtuosa sociedad de que existan sólo en Madrid miles y miles de mujeres empadronadas en los infames registros del Gobierno civil: tampoco se espanta ni se indigna de que el Estado considere la inmoralidad, la abyeccion, la torpeza y el pecado como una *industria*, que paga en tal concepto su contribucion y ayuda á sostener las cargas del país; pero escribid sobre uno de esos mil casos individuales, tratad de sondear las llagas que á la sociedad afligen, y no faltará quien ponga los gritos en el cielo acusándose de inmorales corruptores & &.

*Esto, más, ello se alaba;
no es menester alaballo.*

Y aunque la mencionada hipocresia literaria extraña mucho á otros, yo la encuentro muy natural en un país donde á los robos cometidos por empleados del Gobierno se llaman *irregularidades administrativas*; á las apostasias políticas, *evoluciones*; á la casada que eslabona una série de adulterios, *señora galante*: á los que hunden en la miseria centenares de familias con el ágio y la usura, *hombres de negocios*, & &. Pues donde todo es así, donde cada vicio y cada crimen tiene su correspondiente careta, ¿quién duda que el hablar ó escribir claro, apellidando las cosas por sus propios nombres, será considerado como descarada osadía ó inalficible desvergüenza?»

Cese, pues, esa intransigencia feroz que se nota en ciertos críticos y en determinadas clases sociales cuando se trata de dar á conocer alguno de los males que corroen las entrañas de la sociedad; desaparezca esa hipocresía con que parece espantarse al examinar cualquier cuestión que se relaciona íntimamente con la propiedad, la familia, ó la religión, pues en el fondo, y allá en lo íntimo de su conciencia quizás parodia á los arúspices romanos, de quienes se dice que no podían menos de echarse á reír cuando á solas se miraban frente á frente; y dejen que el hombre honrado, el espíritu entero, el ánimo esforzado y varonil, el escritor que con rostro sereno estudia las necesidades de los pueblos y el estado de la sociedad, ataque vicios, combata inmoralidades, persiga y descubra hipocresías y presente el corazón del hombre á las miradas de sus semejantes, tal como es, con sus pasiones, sus debilidades, sus grandezas y sus pequeñeces, para que de este modo pueda corregirse y desenvolverse con más seguridad y amplitud sus facultades intelectuales que le han de conducir sin tropiezos por la senda del deber, del derecho, de la justicia y de la libertad.

M. A. S.

EL JUICIO DE SALOMÓN.

Dos horas largas llevaba de estar, con su santa flemma, clavado devotamente al banco de la paciencia el Padre Joaquín del Carmen escuchando la monserga de los pecados manidos, lo menos de dos docenas, de beatas veteranas, que estaban formando rueda ante su confesonario, de coger turno en la espera para largar el costal de sus humanas flaquezas.

Mujer hubo allí de hinojos, según dicen malas lenguas, que tomó puesto al asalto antes de que amaneciera, movida por el afán de pillar la preferencia y colocarse y ponerse en la fila delantera á fin de que las demas pasaran una rabieta.

Que así el sacramento agosto de la santa penitencia cual si fuera una bicoca interpretan muchas de ellas.

Hastado estaba ya el Padre de tamaño tabarrera, con comezon de esperanzas rascándose la cabeza y dando unos resoplidos que retumbaba la iglesia, cuando llegaron, airadas, á la rejilla derecha del confesonario, dos mal llamadas penitentas procurando cada cual, con descompuestas maneras, quitarse el sitio á codazos y punzantes indirectas (que, según tengo entendido, pasaron á desvergüenzas;) y armando, por consiguiente, una horrible gazapera.

Quiso el reverendo Padre terminar tan ruin contienda y dar fin al grave escándalo que armaban aquel as hembras en un lugar tan ageno á cuestiones de esta mena; y conoedor del paño, por su crónica experiencia en asuntos de tal monta, exclamó con faz severa, sacando como galápago su cara de un par de tercias de largo y ancho, por medio de las entreabiertas puertas del viejo confesonario do aguantaba la marea.

“La edad tiene privilegios; que respetarlos es fuerza. Quédense atrás la más jóven y acérquese lo más vieja...”

¡Y las dos se retiraron, Al escuchar tal sentencia, pues las dos querían ser jóvenes y pasaban de setenta!

PEDRO IBAÑEZ PACHECO.

UNA CIVILIZACION ANTIGUA.

Sen tantas, tan grandes y tan profundas las modificaciones, las vicisitudes y los cambios que los pueblos y las razas y las civilizaciones experimentan á impulso de la marcha constante de la humanidad; tales los fenómenos que á través de la Historia vemos producirse en la vida íntima de las naciones, que no puede menos de causar asombro y admiración al que con espíritu sereno y reflexivo contempla el origen, crecimiento y grandeza de imperios y dinastías, un día llenas de esplendor, verlas despues desaparecer y perderse en el olvido; y las regiones, teatro un tiempo de acontecimientos extraordinarios, asiento de ciudades ricas y florecientes, y centros, por decirlo así, de colosal dominación, contemplarlas convertidas poco menos que en desiertos, sus ciudades enteramente arruinadas y el país víctima de las más encontradas ambiciones, en que luchan, ya oculta, ya abiertamente, pero con sin igual tenacidad y perseverancia, las más poderosas naciones de la culta Europa; sin que los pueblos, verdaderamente interesados, los que un día llevaron sus armas y dominación hasta las regiones bañadas por el Tigris y el Eufrates; los que asombraron á los griegos con su grandiosa y original civilización, puedan en manera alguna ejercer aunque lo han intentado, la más pequeña influencia en la solución de problemas, que en primer término á ellos interesan.

Prueba cumplida y acabada de lo que decimos; testimonio vivo y fehaciente de lo que afirmamos, nos lo ofrece el país que situado en el ángulo N. E. de esta parte del mundo, ha visto decirse más de una vez los destinos de la humanidad y sido el vehículo por donde se han transmitido á Europa, unas veces corrientes de civilización; otras torrentes devastadores que pusieron en peligro la existencia del mundo cristiano. Sin esfuerzo alguno habrán comprendido nuestros lectores que nos referimos al Egipto.

Habrà muchos que, al fijarse en los gravísimos acontecimientos que de algun tiempo á esta parte se desarrollan en el antiguo valle del Nilo, sin acordarse de la histórica existencia del país de los Faraones, ó no habiendo estudiado detenidamente la organización religiosa, política y social del pueblo que tan honda huella dejó en la vida de la humanidad, creerán sin duda, atentos sólo al presente momento histórico, que tal pueblo pertenece al número de los que no ofrecen á los ojos del observador, á las miradas del curioso, nada interesante, nada instructivo, nada agradable, que valga la pena de estudiarlo, examinarlo y analizarlo. Y sin embargo, nada más lejos de la verdad. Pocos países del antiguo Oriente ofrecen, con efecto, una historia tan rica en acontecimientos, una organización tan sólida en sus elementos de vida, una civilización tan adelantada desde muy antiguo, en todas las manifestaciones de su existencia nacional, como la que nos ofrece el Egipto.

No entraremos en pormenores, impropios de un artículo de periódico; tampoco descenderemos á un examen detenido de todos los elementos que, en el desenvolvimiento interior y exterior de su vida, constituyen la civilización egipcia, desde que se tiene noticia de su existencia. Nuestro propósito es mucho más modesto: se reduce sencillamente á exponer brevemente algunos datos y á consignar á grandes rasgos las observaciones que ellos nos sugieran; mediante todo lo cual puedan formarse nuestros lectores una idea aproximada de la grandéza y originalidad de la civilización egipcia, de su sentido religioso, político y moral y del desarrollo que dió á la ciencia y al arte; para que comparando aquella vida y aquella existencia de los Thoutmís y de los Ramsés con la de los Mohamet y de los Tewhik, se advine lo que fué la región á cuya fuente acudieron á beber la ciencia ilustres sábios de Grecia, y en que se hallan actualmente fijas las miradas de toda Europa.

A partir del establecimiento de la monarquía egipcia (5000 años antes de la era cristiana) hasta la conquista del Egipto por los Persas (525 antes de J. C.) notamos tres momentos interesantísimos en su vida nacional, representados en las tres célebres ciudades Memphis, Thebas y Sais que constituyen otros tantos periodos, llamados Menphita, Thebano y Saita. Estos tres momentos históricos, estos tres periodos, enlazados entre sí, como que determinan el origen, crecimiento, decadencia y muerte de todo un pueblo, sintetizan, por decirlo así, la civilización que, á juzgar por lo que revela la tumba de uno de los grandes oficiales de la corte del rey Snefron (Sephouris) de la tercera dinastía 4449 antes de J. C.) nos muestra una sociedad, tan perfectamente organizada, como lo estaba en el momento de la conquista de los persas, con un carácter individual y con los rasgos de una existencia anterior considerable; y nos ofrece una lengua completamente formada, apareciendo la escritura geroglífica, en los monumentos de las primeras dinastías, con toda la complicación que conservó hasta el último día de su existencia. “Civilización asombrosa, dice el sabio francés M. Mariette, si se considera que cuando el resto del mundo yace en las tinieblas de la barbarie, solo las riberas del Nilo nos ofrecen el espectáculo de un pueblo sabio y culto; y una monarquía poderosa, apoyada en una formidable

organización de funcionarios y empleados, regula ya los destinos de una nación.”

Uno de los elementos más importantes de toda civilización, y por consiguiente de toda sociedad, es sin duda alguna el sentimiento religioso, la idea formada de la divinidad. Pues precisamente el Egipto posee este sentimiento de una manera profunda, hasta el punto de subordinar á él todos sus actos, concibiendo la existencia de Dios con un sentido muy elevado, puesto que al principio todos, y sólo los sacerdotes é iniciales despues, consideran á aquel como el único, el que existe por esencia, el que vive en sustancia, el sólo generador en el cielo y en la tierra que no haya sido engendrado, el padre de los padres, la madre de las madres. Único en esencia no lo es en persona; toda vez que, por la plenitud de su ser, produce en sí mismo otro él, viniendo á ser el padre, la madre y el hijo de Dios; de modo que, sin salir de Dios, estas tres personas son Dios en Dios y lejos de dividir la unidad de la naturaleza divina, concurren todas tres á su infinita perfección. Este Dios triple y uno tiene todos los atributos de Dios, la inmensidad la eternidad, la independencia, la voluntad todo poderosa, la bondad sin límites, y crea, como decían en las escuelas religiosas del antiguo Egipto, *sus propios miembros que son los Dioses*. Considerado cada uno de estos Dioses secundarios como idénticos al Dios uno, puede formarse, y se formó, un tipo nuevo, de donde emanan á su vez, y por el mismo procedimiento, otros tipos inferiores; llegando bien pronto de trinidad en trinidad y de personificaciones en personificaciones á ese número increíble de divinidades que revisten con frecuencia formas grotescas y monstruosas, siendo la trinidad más próxima á lo humano, en el culto exterior, la de Osiris, Isis y Horus.

No es pues extraño, que con el tiempo y por virtud de semejante procedimiento, se alterase y hasta se perdiese para la multitud, la idea elevada que se había concedido á la divinidad, llegando á considerar como dioses á ciertos animales, como el toro, la vaca, el gavián, el gato, el cocodrilo, la serpiente, etc. y hasta algunas plantas; circunstancia que hizo exclamar con tínsima ironía al poeta latino Juvenal: *Beati gentes, quibus Dii nascuntur in hortis*. Oh piadosas gentes; hasta en los huertos les nacen dioses. Pero así el celebre satírico, como el sabio Clemente de Alejandria, que también ridiculizaba aquella creencia popular, se equivocaban al considerar tales objetos como dios; toda vez que, según el principio fundamental, antes consignado no eran mas que una encarnación de dios, un cuerpo en que colocaba, por decirlo así, una pequenísimas parte de su divinidad.

Para probar cuán grande era la fé religiosa, que tanta y tan poderosa influencia ejerció en los egipcios, citaremos dos hechos. Viajando por Egipto el historiador Diodoro de Sicilia, al mediar el primer siglo antes de la era cristiana, un romano establecido en Alejandria mató por casualidad un gato; pues al punto se amotinó el pueblo, se apoderó del culpable, y no obstante su cualidad de ciudadano romano, y apesar de las súplicas del rey, que temia perder la corona, le hizo dar muerte. El segundo hecho no es menos elocuente. Considerado el Faraon como un Dios, los egipcios se sometían voluntaria é incondicionalmente al soberano y obraban como esclavos: solo así se concibe que reputaran como un grandísimo honor el permiso de tocar las rodillas del rey ó el privilegio de guardar sus sandalias en el palacio del príncipe.

El último ejemplo que acabamos de citar, en demostración de la grandísima fé religiosa de los egipcios, puede considerarse como el germen que encierra la idea, base ó fundamento de su constitución política fundamento tan inquebrantable que no obstante el trascurso de miles de años, permaneció absolutamente invariable. Tal fué la monarquía: la mas absoluta quizás que haya existido en el mundo, y también la más inmutable, efecto como se deja traslucir por lo dicho, de ser considerado el Faraon al igual de los dioses; como real y verdadera divinidad. El es la imágen de Ra (el Dios Sol); también se le designa con el nombre de *el Sol señor de justicia*, porque de él es de quien todo debe emanar, así en el orden moral, como el orden material: todo lo regula el monarca á la manera que el astro del día preside á todos los fenómenos cósmicos.

No obstante el despotismo que acabamos de señalar, hay que confesar que tanto la administración pública como la organización de los tribunales de justicia y la legislación, revelan tal adelanto, que ya lo quisiéramos para algunas naciones que pasan por civilizadas; tampoco le vendría mal al Egipto moderno para librarse siquiera de las manos pecadoras de los ingleses.

Desde los tiempos mas remotos hasta la conquista realizada por los Persas, la administración se hallaba en manos de una burocracia poderosa, sabiamente constituida, con una gerarquía que no reconocen superior los países más burocráticos de los tiempos modernos: tal era la llamada corporación de los escribas, la cual se distinguía sobre todo por la regularidad de su contabilidad.

MANUEL ARCAS.

(Se continuará.)

un manantial de petróleo que dicen ha descubierto en la indicada hacienda. Sobre este asunto se habla tanto y tan diversamente, que no creo prudente publicar ninguna de las versiones que corren, hasta tener datos positivos y entonces poderle dar pormenores exactos sin exponerme a ser desmentido; de cualquier modo no sería extraño que este asunto tragara algunas complicaciones.

Desde principio de semana tomó alguna animación nuestro mercado; se han despachado cuatro misticos con cargo de habas y garbanzos para Lisboa, y quedan en el río dos goletas inglesas que los Sres. Azulay y Pariente, de Tánger, cargan de habas para Lisboa, una polacra española que cargará garbanzos para esa y dos misticos portugueses que aun no han comprado sus cargos y que como el buque español están consignados a D. Francisco Lopez.

Los precios de habas son de 25 á 26 reales á bordo y de garbanzos no quedan existencias.

De V. a. s. s.
El Corresponsal.

HECHOS Y DICHOS.

Figurémonos por un momento que en nuestras manos cae un periódico de París, de esos que, como *Le Figaro*, acogen con cándida fruición todos los *esperpentos* que los franceses cuentan de España, y figurémonos tambien que en la sección suscrita por los corresponsales, ó en cualquier otro sitio del periódico, encontramos la descripción siguiente:

Madrid es hoy una especie de capital *bufa* donde al mismo tiempo que la Corte tienen su residencia los mayores extravagantes de España. No se nota en dicha capital la seriedad que corresponde á un centro de la política, de la cultura y de la banca; sus habitantes parecen hijos de la región mas *jacarandosa* de la tierra de María Santísima, pues todas las cuestiones, aun las más trascendentales para el porvenir de la patria, el prestigio de las leyes, y la honra de las personas, las tratan sin pizca de formalidad y con sobra de lo que allí se llama *guasa*. La industria apenas tiene representación; los vagos abundan, así como las tabernas, y es difícil encontrar un ciudadano que no cifre su dicha y su porvenir en *pescar* algun destino del Gobierno.

Las oficinas del Estado semejan mentideros y fumadores, donde los pocos empleados y los innumerables pretendientes que las visitan no hacen otra cosa que vagar, husmear, y criticar á todo el mundo; en cambio los asuntos que en ellas se tramitan, duermen con sueño prolongadísimo del que no suelen despertar ó del que salen para morir á manos del último escribiente.

Los políticos no se entienden. Han establecido infinidad de casinos, tertulias, y otros *viveros* de oradores y estadistas, en los cuales es raro el día que no hay sesiones borrascosas, preludio de divisiones de los partidos, ó se hace gala de habilidad y de elocuencia para disfrazar las apostasias.

La prensa no se guarda ni se procura consideraciones de ningún género; todos los días promueve algun escándalo, con ataques irrespetuosos, diatribas inverosímiles, cuentos repugnantes ó anfibologías indecentes, y á cada paso tropiézase con papeluchos que ponen á sus colegas de brutos, soeces, pillos, canallas, cobardes, pollinos, *sarasas* y otros calificativos de este jaez.

Hay en Madrid todo un reino de *timadores* en el que brillan por sus hechos Rata 1.º el *Magnánimo*, Rata II el *Casto*, y otros varones de no menos *ilustres* dinastías. Los rasgos de esta gente no tienen comparación con los de otros cuerpos similares no colegiados; pues en punto á robos y asesinatos, tal vez no haya población donde se apure con más originalidad el ingenio de los criminales y la paciencia del vecindario.

Ahora están de moda los apóstoles y los hombres-caballeros. Son los primeros unos *beneditos* que arrastran á la multitud con milagros hidroterápicos que superan á los de los santos cristianos, y forman la pléyade de los segundos unos cuantos *graciosos* que arrastran tambien á sus semejantes, pero tirando de los coches como si fueran animales sin adjetivo.

Los espectáculos públicos suelen ser un peligro de marca mayor para los ciudadanos pacíficos. En todas las corridas, se dicen en la Plaza de toros infinidad de desvergüenzas; y en el Real, que es el mejor teatro de España y al que acuden todas las aristocracias, se oye á los señoritos silbar lo mismo que los *vequeros* y se ven marqueses tocando el pito desde los palcos. Una de estas noches, inauguración de temporada por cierto, cogió la policía buen número de huevos, patatas, tomates, y sacos de perdigones, destinados á servir de proyectiles contra los pobres artistas que ni siquiera cantaron mal la obra que estaba anunciada.

Lo que *priva* hoy en la corte es lo que se ha dado en

llamar género *flamenco*, sin duda por aquello de que es muy propio y característico de los *países bajos*. Los personajes más encopetados, y lo más selecto y *pehú* de la *high life* madrileña se mueren por oír los *jipios* del *cante jondo* y por ver los bailes de esos gitanos que encima de un tablado pegan muchos taconazos en poco tiempo y se esperezan y retuercen hasta adoptar posiciones ridículas y obscenas. No hace mucho que una reunión de hombres políticos, banqueros, literatos y aun algunas damas obsequiaron á Mme. Judic con una *juerga* de ese género en el restaurant de Lhardy, la más aristocrática de las tabernas madrileñas.

En resumen; desde la trágica y sentida muerte del sapientísimo perro Paco hasta nuestros días, Madrid ha progresado de tal modo, que al lado de los sucesos de actualidad parecen tortas y pan pintado los cuentos de chulos y manolas del tiempo de Maricastaña.

Vamos á ver: si han tenido paciencia nuestros lectores para leer este conjunto de lindezas, ¿qué les ocurre decir en el momento de concluir la lectura?

¿Piensan acaso contestar como siempre: malditos extranjeros; todos nos han de rebajar y calumniar para encubrir la envidia que nos tienen?

Pues cállense por la buena y aguanten la filípica; que nunca se habrá hablado mal de Madrid con tanta razón como ahora, ni en la actualidad habría asomo de injusticia en el juicio que expresan los párrafos anteriores.

Por desgracia muchos madrileños — y aquí entran no los que nacen sino los que viven en Madrid — se han hecho la cuenta de que hay que justificar de algun modo el escudo y los blasones que ostenta la coronada villa.

Ahora bien no pudiendo dar con *el madroño*, porque el terreno parece que no se presta á esos frutos, han creído prudente empezar por lo más fácil y seguro.

Se han puesto á porfía á hacer *el oso*.

Y á fé, á fé que el trabajo les está saliendo á las mil maravillas.

Los publicadores hemos recibido últimamente, las cuales merecen por mas de un concepto que *El Eco* se salga del camino estrecho de la narración y trate de hacer algun *pinchito* en eso que llaman los escritores de veras, campo de la crítica.

Es una de aquellas el *Anuario IV de la Sociedad Española de salvamento de naufragos* elegante impreso de mas de 250 páginas que honra mucho al establecimiento tipográfico que le dió forma, y muchísimo mas á la benéfica asociación cuyos actos constituyen el fondo ó la esencia del trabajo á que aludimos.

La indicada Sociedad, constituida bajo el patronato de S. M. la Reina Doña María Cristina y bajo la protección de S. M. el Rey y S. A. la Infanta Doña Isabel, tiene por base la caridad nacional, y por objeto salvar las vidas de los que naufragan en las costas de España y de sus provincias y posesiones marítimas.

No puede darse institución mas grande, ni mejor ó con más razón protegida; no llamará, por tanto, la atención que figuren en la lista de socios 4000 individuos de todas las clases sociales, y que haya llegado á 100,000 pesetas la renta anual de la Sociedad.

El estado general de la misma no puede ser más satisfactorio. El importe de todo lo que ha recaudado desde su fundación, y merced á su propia iniciativa, alcanza la considerable suma de 200.000 pesetas; posee once botes salvavidas, que serán diez y ocho cuando queden habilitados los cedidos por el Gobierno. Aparatos lanzacabos sistema Boxer ó Delvigne son diez los que funcionan; desde la fundación de la Sociedad se han concedido por salvamentos 339 premios con 5.305 pesetas en metálico; y por último, han sido salvadas directa y exclusivamente por la sociedad, con el concurso de sus Juntas y de sus materiales, ciento treinta y tres vidas de naufragos, resultado consolador que santifica á la vez que recompensa todos los sacrificios, y que infunde nueva fé y entusiasmo para proseguir la hermosa obra, la nobilísima misión que se ha impuesto.

Diremos tambien que la Junta local de Algeciras entre cuyos individuos figuran los vecinos de esta plaza Sres Mas, Muro, Rodríguez Jaen y Chapela, posee un magnífico aparato lanza-cabos sistema Boxer, tendrá dentro de poco tiempo un bote salvavidas, y ha realizado cuatro importantes salvamentos durante el último año transcurrido.

Hacemos votos por la prosperidad de tan humanitaria asociación, y damos gracias al Sr. Santacana, secretario de la Junta de Algeciras, por la amabilidad y galantería con que nos ha dado á conocer la historia de una institución que ha derramado tanto bien y que ha de ser indudablemente una gloria de nuestra querida patria.

La otra publicación que nos ha proporcionado un buen rato, aunque por otro estilo, ha sido un periódico de provincia que tiene por nombre: . . .

Pero nó; ya que digamos el pecado, callemos siquiera el pecador.

Pues señor, el tal periódico, *soi disant* literario, escri-

be bamos, *convincion* y *suvencionado*, y habla de niños que *pululan en abundancia*, del *lecho natural* que *habre en la sociedad la buena educación*, de *principios morales físico-científicos*, del *cuerpo suscricional*, y de otros parecidos crímenes de lesa gramática.

Tiene un folletín delicioso donde sale á relucir una Carmen, que, "con esa *propiedad* y *pleno conocimiento* de causa *conque hablan las mujeres* al llegar á los 30 años sin haberse casado," esclama:

"Ta, ta, ta, . . . Te veo matita de poleo."

Pero no es eso lo mejor, ó lo peor; como Vds. quieran. Vean Vds. cómo se las arregla el *literato*, autor del folletín, para pintar la situación *embarazosa* de uno de los personajes de su cuento:

"Alfredo la habia engañado miserablemente y Angelina sentia ya en su ser los efectos de la naturaleza, circunstancia que únicamente sabia el autor de ella: Alfredo."

¿Y dónde dejamos (mejor sería decir donde ponemos) las poesias de esa singularísima publicación *literaria*?

Véase la clase:

"¡Oh siglo! ¡Siglo! ¡Cuanto malo encierras! (*¡Ole!*) Deberian mirarte con desprecio (*¡Quicnes!*)

pues tan solo de tí fruto consiguen los falsos, aduladores y los necios. (*¡Ejemplo!*)

De nada sirve tener talento. (*como el del autor*)

El ser honrado, ¡tiempo perdido! (*¡Ajajá!*)

Tú solamentes rindes tributo. (*¡buen consonante!*)

A los que lucen ricos prendidos. (*Eh!*)

Y esas sedas que relajan. (*¡Ave Maria Purísima!*)

los procedores livianos (*la copia si que es liviana*)

son obras de unos gusanos

que labraron su mortaja. (*¡la de los gusanos!*)

Tambien en la region baja

la nuestra han de deborar (*asi con b y todo*)

¿de que pues, te has de jactar

ni en que tu gloria consiste,

si unos gusanos te visten

y otros te han de desnudar? (*¡y allá va lo bueno!*)

Tan solo, hoy, brilla el dinero

aunque el decoro lleven vendido (*¡Válgame Dios!*)

Por eso mundo ¡ves! ¡te desprecio!

y al siglo infame ¡yo lo maldigo! (*¡Oh século infeliche!*)

Tiene razón el colaborador -- por poco digo el nombre -- del consabido periódico:

"La *revolucion del 68* inculó en muchos el virus de la *vagancia*."

Por eso algunos, no sabiendo qué hacer, se meten á periodistas como pudieran meterse en un charco.

¿No es verdad, vecino?

ECOS DE LA SEMANA.

Desearíamos nos dijera el *Al-moghreb al-alsá* que enfermedad reina en el Riff, que se gun se dice causa la muerte á las pocas horas de ser atacado de ella, y rara es la familia que no tiene las 4 quintas partes de sus individuos enfermos graves.

Importa mucho tanto á Tanger por su proximidad como á Ceuta y España, saber con toda seguridad, y sin ocultaciones por el interes del comercio, lo que en el Riff sucede con respecto á enfermedades.

En el vapor francés *Anatolie*, que de regreso de la corte de Marruecos llegó á Tanger el 26 del pasado se embarcó el primer Secretario de la legación de Francia en dicha ciudad Sr. de Montfraix en union de su elegante y bella señora en dirección Marsella, para atender al restablecimiento de susalud.

Parece que no han dado el resultado que se esperaba las gestiones encaminadas á establecer en esta población un colegio de Hermanas de la Orden de S. Francisco. Dos de estas que vinieron de Tánger, han regresado á dicho punto, sin haberse prestado á aceptar las proposiciones que aquí se les hicieron.

Desde hoy principia en la farmacia Militar el despacho de medicinas á los Jefes, Oficiales y Sargentos de la guarnicion.

Tambien queda establecido desde hoy para los mismos, el suministro de pan, en la factoria de subsistencias de esta plaza.

En uso de licencia ha llegado á esta ciudad D. Conrado Luque Raga, Director del Colegio de S. Eusebio, en Matanzas (Cuba)

Felicitamos á nuestro distinguido amigo por su feliz llegada, lamentando al propio tiempo que ésta sea motivada por desgracias de familia, por las que le enviamos nuestro mas sentido pésame.

Imp: de Garcia Contilló.

CARTAS DETENIDAS.

- D. Josefa Sanchez. Jimena.
- Francisco Soler. Algeciras.
- Encarnacion Sanchez. Algeciras.
- Josefa Fernandez. Lugo.
- Antonio Daban. Madrid.
- Salvador de Leon. Coin.
- Manuel Leon Romero. Madrid.
- Hipólita Mallen. Algeciras.
- Gracia Murillo Gutierrez. Gualchos.
- Juan A. Perez Sanchez. Sevilla.
- Ministro de Fomento. Madrid.
- Magdalena Puga. Albuñol.
- Marqués de Santa Cruz. Madrid.
- Cármén Mesas. Málaga.
- Andrea Luz. Alcalá Henares.
- Doña Fra. Provincia Burgos.
- Depositario de Hacienda. Cádiz.
- Tomás Cassagha. Linea.
- Juan Bustamante. Málaga.
- Juan Benitez. Tetuan.
- Ana Rias. Tesorillo.
- Sres. Bueno y Hernandez. Huelva.
- José Cuervo. Zamora.
- Damian Belmente. Maria.
- Felix Domenech. Montizon.
- Mannuel Garcia. Betanzos.
- Amalia Negrete. Gibraltar.
- Rodrigo Cabezas. Benalamia.

SIN DIRECCION.

- Francisco Quintana.
- Sabina Calballar.
- Bernabé Lopez.
- Ignacio Gutierrez.
- Catalina Herrera.
- Purificacion Paz.

PARA ULTRAMAR.

- Capitan del Puerto. Mayagüez.
- Martin Hidalgo. Moron.
- Manuel Carrero. Camarones.
- Enrique Gomez. Puerto-Rico.

FILIPINAS.

- Timoteo Moreno. Manila.

ANUNCIOS.

Se dan lecciones de solfeo y piano a precios módicos, bajo la direccion de D. Jacinto Gil y Ruiz. Calle Real núm. 82, (frente al Hospitalito.)

LA MANO ACUSADORA.

POR CLEMENTE GARCIA DE CASTRO.

sin perder tiempo á darla el último abrazo" ¡Embustera! ¡Como que no ot yo al mocito que la daba el brazo decirle "Alma mia, cuanto ansiaba el momento de que pudieras gozar de libertad!" ¡Farsante! . . . ¿Pero que tiene V. señorito? ¡Jesus! ¿Se pone V. malo? . . .

D. Pedro no oia ya la impertinente charla de la vieja. Pálido como un cadáver con los ojos cerrados y la boca contraída, vacilaba como un hombre ébrio y hubiera caído al fin sin el auxilio de la portera y algunos transeuntes que sentándole en una plaza cercana le reanimaron con un poco de rom traído de un café próximo.

Después sin hablar una sola palabra se alejó de aquel lugar y con la cabeza baja y el semblante contraído anduvo dos horas sin darse cuenta de ello.

La campana de una iglesia le sacó de su ensimismamiento; miró en derredor y después de reconocer el lugar en que se encontraba entró en el templo.

Un gran rato después salía de él, confortado y sereno. En su mejilla se notaba una ligera huella producida por el llanto.

Desde entonces, la existencia de aquel hombre varió por completo; su despacho era el lugar en donde continuamente podía encontrarsele; su hacienda, tan maltratada anteriormente, volvió á crecer en fuerza de la

ALMACEN DE GENEROS DE

RICARDO CERNI.

—Calle de Gomez Pulido.—

En este establecimiento se acaba de recibir un completo y variado surtido de gergas y paños para trajes de caballeros, procedente de las mejores fábricas del extranjero, Novedades de la estacion para Sras. y niños.

Próximo á llegar una partida de Impermeables para Sres. Oficiales, se ofrecerán á precios muy arreglados, siendo de inmejorable calidad.

Mons Calpe.

Diario político, comercial, de intereses generales y de anuncios.

Este periódico se publica todos los dias, exceptuando los Domingos.

Precio de suscripcion en Gibraltar 70 rvn. al año pagaderos adelantados.

Para España con inclusion de Ceuta franco de porte, 100 rvn. Berberia, 80 rvn.

Números sueltos 4 cuartos.

Suscriben en Gibraltar: por E. Ellice y C.ª calle de Ingenieros No. 36.

En Ceuta: El Administrador de este periódico D. Joaquín Garcia de la Torre.

El pan de trigo puro; elaborado en la única fábrica de harinas de esta ciudad se vende en el almacén de comestibles Soberania Nacional 14, á 5 cuartos libra, y llevado á domicilio y espendedurias particulares, á cinco y medio, y á tres reales la cruz.

Para no confundirlo con el de otras panaderias, que se vende á mayor precio, fijense en la marca *M. G.* del dueño.

ROYAL INSURANCE COMPANY.

LA COMPAÑIA REAL DE SEGUROS DE INGLATERRA CONTRA INCENDIOS Y SOBRE VIDAS.

En Liverpool, Royal Insurance Buildings en Londres Lombard Street,

Autorizada en España por decreto del Gobierno de 1.º Octubre 1883.

Capital 2 Millones Libras Esterlinas. Fondos 5. 215,105 Libras Esterlinas.

Se efectúan Seguros contra Incendio en Propiedades, Rentas, Mercancias, Pontones anclados en las Bahias, y géneros abordo de los mismos.

JOHN H. McLAREN, DIRECTOR, JOHN B. JOHNSTON, SECRETARIO EN LONDRES Asegura en Gibraltar y España, su Agente, Juan Garese.

LA MAQUINA.

FÁBRICA DE CAMISAS.

E. M. Rabelo.

A las camisas usadas se les ponen puños y cuellos de hilo fino, por cinco reales.

CAMISERA BORDADORA.

A precios módicos.

Cochera—Antioco 3, bajo.

IMPRENTA.

16, General Moreno, 16.

Targetas, facturas, esuelas mortuorias, membretes, sobres, y toda clase de impresos para oficinas civiles y militares.

Precios módicos.

horiosas operaciones y bien calculado empleo, y en su casa en fin entraban ya los dignos amigos que antes se apartaran de su trato.

Entre estos se hallaba un señor que arruinado por una serie no interrumpida de desgracias habia sido en lejano tiempo amigo íntimo del padre de D. Pedro.

Este, por tal circunstancia, le profesaba una respetuosa consideracion, y su casa, su bolsa, y su mesa estaban siempre á la disposicion de D. Enrique Vega.

Con el trascurso del tiempo llegó este señor á ser el hombre en quien D. Pedro tenia más confianza debido nó poco á los atinados, y oportunos consejos que le daba cuando en determinados momentos solicitaba su opinion.

D. Enrique tenia una hija.

Jóven, hermosa y discreta, Elisa despertó el casi yerto corazón de D. Pedro, volviéndole á hacer latir con el fuego de su malograda y antigua pasion.

Sin embargo, desconfiado á consecuencia del deplorable resultado de su primer amor, reservó este sentimiento y se dedicó á observar las condiciones del carácter de Elisa.

De esta observacion pudo deducir que era una muger virtuosa y sensata aunque un tanto apartada de ese sentimentalismo ó romanticismo que sin llevarle al exceso constituye la base de la felicidad conyugal.

En suma Elisa era positivista, y aunque su alma fuera susceptible de las más exaltadas pasiones, su voluntad era grande y bajo su dominio se ocultaban todas.

D. Pedro reflexionó mucho tiempo sobre el porvenir y comprendió que su edad le obligaba á pensar en el matrimonio teda vez que sin parientes próximos ni le-

janos pudiera llegar un dia en que necesitando ciertos cuidados tubiera que recibirlos de manos mercenarias é interesadas.

A este sentimiento egoista se unia el profundo afecto que Elisa le inspiraba, y ambos por último le impulsaron á solicitar de D. Enrique la mano de su hija.

Trasmitió este dicha pretension á la joven, y no encontrando por su parte obstáculo alguno, se convino la boda, y tres ó cuatro meses después se celebraba con la ostentacion y el lujo que la ya, porsegunda vez crecida fortuna del contrayente exigia.

¿Fue el amor el que presidió para semejante acto la aquiescencia de Elisa?

Nadie pudiera asegurarlo.

III

No acababan de dejar el leche nuestros conocidos juvenes Rafael y Antonio cuando la anciana muger que tenian para su servicio les entraba una targeta en la cual se leia Pedro de la Fuente y Anzurez.

—¿Quien podrá ser? —dijo Antonio— ¿tu le conoces?

—No recuerdo.

—Bien, que pase.

—Señores, —dijo el visitante una vez introducido en el salon —tendiendo la mano á los dos amigos— dispensenme Vs. que á semejante hora venga á distraerles y quizás á hacerles perder un tiempo que acaso les sea útil, pero un sagrado deber me obliga á ello; y siendo enemigo de cumplidos ni etiquetas sociales no he querido retardar un minuto la satisfaccion de dicha obligacion.

—Sepamos de que se trata —dijo Rafael, invitando á sentarse al franco personaje.